

## **Historia del MCC de Córdoba**

Hacia la primera mitad del año mil novecientos sesenta y cuatro las asociaciones y movimientos apostólicos de Córdoba no eran ajenas al proceso de desconcierto y confusión que siguió a la finalización del Concilio Vaticano II y que abarcó a la Iglesia entera.

El Concilio Vaticano II era una realidad de Gracia muy nueva en la vida de la Iglesia y los Carismas del Espíritu se derramaban con abundancia renovando a su paso las comunidades cristianas. Momento de muchas confusiones, pero también de grandes esperanzas, el Papa bueno había abierto las ventanas de la Iglesia para que en Ella se realizara un nuevo Pentecostés. En este contexto, en todo el mundo y por supuesto, también en nuestra querida Córdoba, se iniciaba una era de redescubrimientos en la vida del Pueblo de Dios: los laicos comienzan a ser protagonistas, se revaloriza el sacerdocio común de los fieles, por el que cada bautizado es invitado a ejercer su misión en el mundo para responder a su natural condición de Sacerdote, Profeta y Rey.

Como tantas veces en la historia de la Iglesia, ante situaciones críticas, el Señor suscita respuestas, las ofrece, las propone y las deja libradas a la libertad, generosidad y compromiso de aquellos a quienes las destinó. Una de esas respuestas fue nuestro Movimiento de Cursillos de Cristiandad que propone anunciar y vivir lo fundamental cristiano para impregnar de Evangelio los ambientes.

Entre el catorce y el diecisiete de agosto de mil novecientos sesenta y cuatro se realizó en Córdoba el Cursillo de Cristiandad de hombres número uno, fecha que se toma como la de iniciación de actividades en la diócesis..

Cabe aclarar que a esa fecha, agosto de 1964, solo en la diócesis de Tucumán se daban cursillos desde 1962, de modo que nuestro movimiento es el segundo del país en lo que a antigüedad se refiere. También fruto de la Gracia y de la acción del Espíritu Santo aquí se realizó el primer cursillo de mujeres del país, dado que anteriormente solo vivían este encuentro los hombres.

Y desde Córdoba también surgieron los Rodajes, como un medio valioso para transitar los primeros pasos del 4to día.

Errores y aciertos, mezquindades y espíritu de servicio, riquezas e indigencias y un férreo convencimiento de que la misericordia de Dios supera toda nuestra capacidad de equivocarnos, han jalonado estos años. Objetivamente sabemos que desde aquel cursillo uno que se inició el catorce de agosto de 1964, alrededor de siete mil hombres y mujeres de nuestra arquidiócesis y de varias diócesis vecinas y lejanas, que hicieron aquí su experiencia vivencial, están trabajando en la construcción del Reino, están sembrado con constancia y paciencia, cada uno según su talento y posibilidades, la semilla que germinara y creciera solo porque el Señor la cuida y la riega.

Muchos hombres y mujeres comprometidos y santos motivan su vida en aquel escueto pero tremendo diálogo con que culminó su Cursillo: "Cristo cuenta contigo". "Y yo con Su Gracia", nuestra Esperanza se hace realidad palpable y dinámica en cada uno de nuestros grupos que alimentan, hacen crecer e impulsan a todos los que cuentan con la Gracia porque saben que Cristo cuenta con ellos y que, como no marchan solos en su peregrinar, si caen tendrán quien los levante.

En sus ambientes naturales, en otras asociaciones y movimientos de Iglesia, en sociedades intermedias, organizaciones no gubernamentales, en el quehacer político, gremial, empresarial, familiar, cultural, deportivo, profesional, continúan su peregrinar los que saben que, con Cristo, son mayoría aplastante y han de dar fruto allí, donde fueron plantados.

Desde entonces y hasta hoy, cada año se ha pronunciado ese desafío a nuevos hermanos y hermanas que han respondido con ilusión, entrega y espíritu de caridad a esa propuesta de. "¡Cristo cuenta contigo!

Sí, hermanos, ese Cristo que antes de partir nos ha dicho "ya no los llamo siervos, ahora los llamo amigos", es el que sigue contando con nosotros, y es bueno que nos acerquemos confiados a El para renovar ese desafío y le preguntemos: ¿Para que cuentas con nosotros? La respuesta será siempre la misma, la que les dio a los discípulos al descubrir la inminencia de la pasión: "Los elegí para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero" y también, para hacer realidad el gran deseo del Señor: "Que todos sean uno, para que el mundo crea".

¡Cristo cuenta contigo! Porque quiere seguir llegando a tantos hombres y mujeres que buscan con sinceridad un camino para ser felices y nadie les responde acertadamente.

¡Cristo cuenta contigo! Porque el hombre sigue siendo expresión de la imagen y semejanza de Dios, y está lleno de valores que hay que ayudarlo a descubrir.

¡Cristo cuenta contigo! Porque necesita testigos que proclamen lo que han visto y oído con entusiasmo y constancia.

¡Cristo cuenta contigo! Porque mientras haya un solo cristiano dispuesto a vivir en la verdad del Evangelio, seguirá existiendo la Iglesia como "sacramento universal de Salvación".

¡Cristo cuenta contigo! Porque necesita el valor de personas normales que se inquieten por hacer el intento de vivir con coherencia el camino de la fe.

¡Cristo cuenta contigo! Porque sabe que Dios ha elegido lo débil para confundir a los fuertes; lo pequeño para confundir a los grandes.

¡Cristo cuenta contigo! Porque necesita la generosidad de corazones que no se vendan a la situación inmediateista y mediocre del fracaso, sino que sepan alentar la esperanza de quienes saben ver por encima de las nubes, el brillo luminoso del verdadero Sol de justicia.

¡Cristo cuenta contigo! Porque quiere nuestras manos abiertas a la caricia de su amor y nuestros pies marcando huellas profundas de compromiso que den verdadera respuesta a la realidad actual

¡Cristo cuenta contigo! Porque se ilusiona con una Iglesia comunión en donde Él se exprese en nuestros gestos y palabras "hasta los confines de la tierra".

El Espíritu sigue guiando con sus dones todas las acciones de la comunidad cristiana, y esta propuesta para vivir el evangelio sigue siendo válida, hoy más que nunca como un medio más que la Iglesia nos propone para llenar de Cristo todas nuestras estructuras.

¡Dios bendiga nuestro Movimiento y siga haciendo fecundo su accionar en esta Diócesis! ¡Que esta gran alegría nos convoque a renovar el entusiasmo de la siembra y nos haga decir con humildad y convicción una y mil veces....!:

"¡SEGUIMOS CONTANDO CON SU GRACIA!"